



AURORA YA DESCANSA EN PAZ

Cada vez que alguno de los pequeños a los que intentamos salvar se nos va una parte de nosotros se va con ellos, y a pesar de eso debemos seguir.

La pequeña Aurora llegó a nosotros muy maltrecha y con muchos problemas digestivos. Era una gatita muy mayor que sufrió el

abandono en una colonia donde no podía, ni sabía, ni quería sobrevivir. De este modo, cuando la encontramos, su cuerpo estaba en muy malas condiciones, y también su mente había sufrido la pena absoluta de la pérdida de su hogar.

Durante unos meses mantuvimos una lucha constante con la muerte apoyando a la pequeña. Gracias a nuestros veterinarios, que nunca pierden la esperanza,



conseguimos que la dulce Aurora volviese a confiar en el ser humano y retomase las ganas de vivir.

Cuando por fin comenzó a amar de nuevo la vida emprendimos otra nueva batalla, encontrarle un sitio cargado de amor donde pudiera recuperarse y comenzar una nueva andadura.

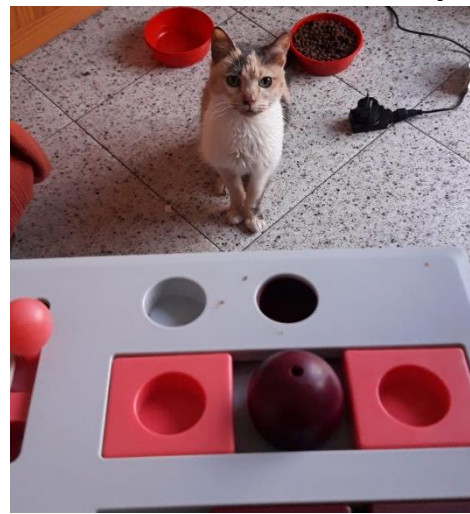


En este momento aparecieron sus tres ángeles protectores, ellas y Aurora saben muy bien a quiénes me refiero. Ellas la admitieron en su casa como si fuese su amiga de toda la vida. Lucharon, rieron y lloraron con ella. Gracias de veras por vuestro compromiso con Aurora.

Con ellas vivió un renacer que nadie podía imaginarse. Aurora tomaba el sol, jugaba, viajaba, y dormía con sus amigas, en

definitiva fue muy feliz. Pero como todos sabemos la vida suele ser muy cruel con los débiles y con Aurora no iba a ser menos. La felicidad no duró mucho, y cuando ya creíamos que iba avanzando, comía bien, tenía controladas sus digestiones, en definitiva remontaba, de la noche a la mañana su cuerpo no aguantó más.

Aurora empezó a decaer a pasos agigantados y en una semana pasó de ser una gatita con ganas de jugar a sentir que la muerte se acercaba.



Era una gata muy calladita y sufrida, por lo que nadie pudo imaginarse que su fin llegase tan pronto.

En una semana Aurora dejó de luchar por seguir viviendo y decidió que por fin había sido feliz, que había disfrutado, aunque solamente hubiese

sidó unos meses, de algo que pensó que nunca volvería a sentir, y que, conseguido esto, era el momento de marchar tranquilamente, como siempre se van las almas dulces, sin molestar ni hacer ruido.



Siento mucho que tus felices días no hayan durado más, siento mucho que nuestros esfuerzos no hayan alargado más tu vida. Pero, de lo que si estoy segura, es de que me quedo tranquila, y como yo, todos los que te conocieron, que conseguimos que tus últimos días en este cruel mundo hayan dejado en ti una esperanza de que

siempre hay un nuevo amanecer. Hasta para la vida más oscura.



DESCANSA EN PAZ AURORA, PRONTO ESTARÁS DE NUEVO CON TODAS NOSOTRAS